

Statement Frauen nach Trennung und Scheidung - Español

ÜBERSETZUNG---PODIUM II

PODIUM II – Nuestro sueño tiene aún objetivos más altos

Universidad de los Palotinos (Aula) 17 de Octubre, 2014. 16.00 a 17.30 hs

Informe: Luise Wolking. Equipo para mujeres tras una separación o divorcio.

“¡Con el oído en el corazón de Dios, con la mano en el pulso del tiempo!” J.K.

Estas palabras del Padre Kentenich son una descripción de lo que nosotras hacemos en el círculo de mujeres tras una separación o divorcio. El índice de separaciones y divorcios sube en todo el mundo. No es el problema de un lugar determinado, sino un problema en todo el mundo. Le concierne no sólo a la pareja, sino también a los hijos, parientes, amigos, conocidos y colegas de trabajo. Una separación repercute en todos los aspectos de la vida. Y no cabe duda que también afecta los ingresos, la educación y el patrimonio! La separación y el divorcio atraviesan todas las clases sociales.

Aunque aumenta el número de los afectados, no disminuye la necesidad del que queda solo. Acerca de esta necesidad hablamos en el equipo para mujeres tras una separación o divorcio, no desde la teoría. Nosotras mismas hemos experimentado esta situación y hemos dado una nueva forma a nuestra vida como mujeres separadas. En ésto vemos nuestra vocación. Nuestra misión es apoyar a mujeres en esta difícil situación.

Actualmente nuestro equipo está formado por una Hermana de María y cuatro mujeres tras la separación y divorcio. Juntas planificamos eventos y las guiamos, según la necesidad, con el cuidado de los hijos. Aclaremos muchas preguntas personales de las mujeres en conversaciones privadas.

Ya que nosotras mismas estamos afectadas por esta situación, se crea un sentimiento de solidaridad hacia las mujeres. Lo que importa es superar la separación y volver a recuperar por sí misma el propio valor.

Además acompañamos a las mujeres y sus hijos con ayuda concreta. Muchas mujeres terminan su relación sin tener nada de lo que necesitan para su vida. Las ayudamos, por ejemplo, a buscar una vivienda, muebles, enseres para el hogar y ropa. Las acompañamos en trámites burocráticos y a veces también en conversaciones esclarecedoras con el esposo. Tratamos que las mujeres logren la mayor normalidad posible con sus hijos. Si existe peligro de agresión de parte del esposo, nos ocupamos que ellas puedan vivir protegidas.

Una joven mujer, sin embargo, sufría repetidas agresiones tanto corporales como verbales cuando todavía compartía la vivienda con el marido. Luego de una conversación, ella y su bebé permanecieron por meses junto a una de las señoras de nuestro equipo. Juntas sacaron las cosas necesarias de la vivienda y buscaron un nuevo departamento. Luego de algunos meses la mujer con su bebé pudieron mudarse a su propia vivienda.

Estamos a su lado con consejo y acción.

De este modo las mujeres y sus hijos vivencian que en la vida hay algo que ellos nunca habían conocido. Experimentan la entrega sin esperar recompensa.

En 1930 el Padre Kentenich, en un “Encuentro industrial-pedagógico sobre la cuestión social”, dijo: “Donde la necesidad básica de alimento no está resuelta, falta el órgano natural para la recepción de la simiente de la palabra de Dios, para la acogida del valor sobrenatural!”

Nosotras vamos, donde es necesario, hacia las necesidades materiales evidentes. Luego siguen otros pasos.

Una mujer vive con sus hijos de manera más que espartana. Ella puede comprar únicamente lo más necesario. A causa de sus hijos trabaja solamente medio día. Nosotras podemos ayudar con donación de ropa. Cuando a esto le sigue una bolsa con dulces, los niños están convencidos que es un milagro que viene directamente del buen Dios.

Otra mujer recibe de su marido muy poca manutención. Cuando ella recién se da cuenta con atraso de una cita con el Instituto de Empleo, ya es diciembre y su cuenta de ayuda social está bloqueada.

Comenzamos una cadena de llamados telefónicos y los niños reciben fichas Lego, otros juguetes y un árbol de Navidad.



Con frecuencia vienen mujeres que necesitan ayuda y que no tienen contacto con la Iglesia. A través de las circunstancias de la vida o de la difícil situación matrimonial, ellas nunca han tenido o han perdido este acercamiento. Por medio del contacto con nosotras ellas reciben la experiencia de poder establecer un contacto con Dios. Les decimos que brindamos este servicio por amor a ellas y por amor a Dios.

Junto con la concreta ayuda espontánea, las mujeres aprenden a ocuparse de sus heridas espirituales. Desarrollan una sensibilidad por su propio valor y dignidad.

Una mujer tenía en su matrimonio todas las posibilidades financieras. Había perdido totalmente su relación con la fe. Después de la separación no encontraba apoyo en nada. Por medio del diario se enteró de nuestros encuentros y tomó contacto con nosotras. Tenía mucho miedo y se sentía insegura. Siguió el consejo de anotar cada día, tres cosas que fueran lindas. Le enseñamos a comprender que estas cosas agradables son un signo de Dios y que es bueno anotarlas. Poco a poco cambió su punto de vista. Recibió la confirmación: Dios me ama.

El hecho evidente de lo que ella había vivido en relación al amor de Dios y el dejarse mirar en la capillita produjeron en ella el cambio. Hoy ella dice: “Es una bendición cómo Dios me ha conducido, también cuando todavía duele.”

Otra mujer después de su segunda separación había perdido totalmente la fe y el ánimo. Enfermó de cáncer. Aunque ella estaba financieramente segura esto no podía realmente ayudarla en su crítica situación. Hoy ella dice: “ Me despierto a la mañana y simplemente estoy sólo agradecida. Abro la ventana y puedo nuevamente rezar. Esto me hace tan bien!”

3

Una separación de la pareja no sucede sin una herida espiritual. Nadie se casa para separarse. Uno puede terminar su matrimonio, sin tener lo más necesario para vivir, pero no sin heridas espirituales!

Las mujeres que dan el paso hacia la separación están a menudo al final de sus fuerzas. El colapso es lo que sigue a la mudanza. Las ayudamos a descubrir su valor y dignidad, a comenzar de nuevo.

La pobreza del tiempo actual consta de muchas carencias. Sobre todo la calidez humana. La calidez humana debería mostrarse allí donde la necesidad es más grande.

“¡Más calidez para los más pobres!”, estas palabras de la Hermana Maria Emilie son palabras conductoras para nuestra tarea.